

# Algunas reflexiones sobre proceso civilizatorio, modernidad y procesos genocidas

**Patricio Brodsky**

Doctorando en Cs. Sociales UNGS-IDES.

Mail: patobro@gmail.com

*No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie*  
Walter Benjamin (Tesis de Filosofía de la Historia)

*Auschwitz celebró la unión tan característica del siglo XX entre la más alta **racionalidad** de los medios (el sistema de los campos) y la más completa **irracionalidad** de fines (la destrucción de un pueblo); o si se prefiere, selló, bajo la forma de una tecnología destructora, el divorcio entre la ciencia y la ética.*  
Enzo Traverso (La Historia Desgarrada. Ensayo Sobre Auschwitz y los Intelectuales)

## I

Norbert Elias en su obra *El Proceso De La Civilización* intenta dar cuenta del proceso de construcción de la subjetividad de los individuos contemporáneos, particularmente parte de la imagen que los sujetos occidentales contemporáneos tienen de sí mismos y su explícito orgullo por sus pautas de conducta y sus formaciones intervencionales, que es lo que llaman *civilización*.

Específicamente Elias define *civilización* como un concepto que "expresa la autoconsciencia de Occidente". Dice Elias:

si se trata de comprobar cuál es, en realidad, la función general que cumple el concepto de «civilización» y cuál es la generalidad que se

pretende designar con estas acciones y actitudes humanas al agruparlas bajo el término de «civilizadas», llegamos a una conclusión muy simple: este concepto expresa la autoconsciencia de Occidente. También podría denominarse «conciencia nacional». El concepto resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas «más primitivas». Con el término de «civilización» trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas. (Elias, 1989: 57)

Y en otra parte, en este mismo sentido, Elias afirma:

Las personas del siglo XX tienden con frecuencia a interpretarse tácitamente a sí mismas y al tiempo en que viven como si sus normas de civilización y racionalidad fueran muy superiores a la brutalidad del pasado o de las sociedades actuales menos desarrolladas. (Elias, 2009: 308)

A lo largo de su trabajo muestra cómo, aquellas características que el hombre occidental moderno considera como naturales, inmanentes y definitivamente propias de su cultura occidental, en realidad son una construcción de un proceso histórico de largo plazo

...los hombres de Occidente no se han comportado siempre del modo que hoy acostumbramos a considerar como típico suyo y como propio de los hombres «civilizados». Si uno de nuestros contemporáneos occidentales civilizados pudiera regresar a un período pasado de su propia sociedad, por ejemplo, el período feudal-medieval, encontraría en él mucho de lo que está acostumbrado a considerar como

«incivilizado» hoy en otras sociedades. (Elias, 1989: 47)

Esto mismo puede verse respecto al nazismo, Elias hablando del nazismo y sus contemporáneos muestra cómo la violencia nazi fue invisibilizada por los propios prejuicios y la autopercepción del sujeto de la modernidad.

No se concebía que un sujeto moderno, civilizado, fuese capaz de actos de tal crueldad, de tal grado de "incivilización" en términos de este autor. Concebía a la civilización, al igual que la racionalidad como atributos intrínsecos y esenciales del sujeto de la modernidad, por lo tanto infería que la civilización era un estado que se había alcanzado y que todas las decisiones del sujeto cartesiano se basaban en el cálculo racional; lo que ocurría era que se había "naturalizado" la racionalidad y la conducta "civilizada":

*...muchos contemporáneos de los años veinte y treinta del siglo XX no estaban preparados, ni dentro ni fuera de Alemania. Los conceptos que manejaban los indujeron al error de pensar que los grupos sociales –sobre todo los que ocupan el poder, entre ellos los gobernantes y estadistas de la Tierra-, por muy fantásticos que fueran sus dogmas profesados, a la larga siempre se orientarían de acuerdo con la "realidad" dura y sus llamados "intereses reales"; que, por muy rabioso que fuera su credo, por absoluta que fuese la hostilidad que pregonaran, a fin de cuentas reconocerían el beneficio de la moderación y conducirían sus asuntos de manera más o menos "racional" y "civilizada" ... Aquellos contemporáneos no comprendían la civilización como un fenómeno que requiere de un esfuerzo permanente para su conservación o mejora, basado en cierto conocimiento de sus mecanismos funcionales. En cambio la interpretaron, de manera similar al concepto de "racionalidad", como un atributo intrínseco de su propio ser; convencidos de su propia superioridad natural, pensaron que una persona civilizada lo sería siempre... La estructura mental de los observadores del acontecer alemán con cierto nivel educativo, tanto antes como después de 1933, no les permitió prever la posibilidad de una auténtica irrupción de barbarie entre ellos. (Elias, 2009: 318-9)*

Para alcanzar su objetivo Elias realizó un trabajo de investigación sobre las modificaciones de la estructura económica y social (sociogénesis) y cómo afecta a la estructura psíquica y al comportamiento de los individuos (psicogénesis) en el largo plazo. El autor mostró que en el largo plazo

histórico cobran dramática relevancia dos acontecimientos sociales: el primero es el desarrollo de las *cadena de interdependencia*, concepto de Elias utilizado para definir el incremento de la dependencia mutua de los individuos a medida que se complejizan las sociedades; el segundo es la internalización de la autoacción y el autocontrol de las reacciones consideradas violentas y las conductas y modales considerados bárbaros o incivilizados, proceso que, a partir de lo que Elias llama *acortesanamiento del guerrero* irá produciendo el monopolio del ejercicio de la violencia por parte de los estado modernos. Esto significa que a lo largo de muchos siglos se ha ido moldeando una serie de transformaciones de largo plazo que han ido confluyendo en las pautas de comportamiento contemporáneas. Elias no tiene una concepción teleológica sino más bien una concepción dialéctica, no concibe un fin último al cual hay que arribar, sino más el *proceso civilizatorio* es un proceso de transformaciones perennes que no tiene un fin pero tampoco es un desarrollo lineal como concebían los positivistas, sino más bien un desarrollo conflictivo, con avances y retrocesos, incluso con recaídas en la barbarie como él mismo define al proceso dado en Alemania entre 1933 y 1945, el nazismo.

Elias articula los niveles socio y psicogenético mostrando como las transformaciones estructurales a nivel macrosocial van provocando transformaciones en las psicologías individuales y colectivas, esto es, que determinadas condiciones estructurales provocan cierta respuesta individual, esto es lo que podríamos denominar, en términos del propio autor como el temperamento colectivo o la personalidad colectiva.

Para Elias, la progresiva monopolización de la violencia física en concomitancia con la intensificación de las cadenas de interdependencia (lo cual no es otra cosa que la complejización de las relaciones sociales y la concentración del poder administrativo de gestión estatal –la burocratización–) impulsan transformaciones de las funciones psíquicas del individuo, esto es, la previsión a largo plazo, la racionalización y la psicologización del comportamiento de los individuos. A la

contención de las pulsiones le siguen la psicologización y la racionalización; así como se pasó del guerrero al cortesano en el largo plazo histórico, en su vida individual los sujetos pasan de niños a adultos. En el primer caso hay un proceso macrosocial de racionalización y control de las pulsiones que se produce a medida que los individuos se tornan más interdependientes y que se concentra y centraliza el poder de ejercicio monopólico de la violencia, en el segundo caso, se da un proceso de socialización a escala microsocia en el cual cada sujeto aprende a controlar sus pulsiones para poder funcionar en la sociedad.

Michel Foucault también analizará las formas de constitución de la subjetividad contemporánea a partir de estudiar las tecnologías de control social de los cuerpos y cómo, para ello es clave el ejercicio monopólico de la violencia (simbólica pero también material). Este autor estudiará las instituciones de encierro en las cuales, en términos de Elias, se producirá la psicogénesis de los sujetos contemporáneos. (Foucault, 1975; 1976)

Elias describirá macrosocialmente las transformaciones de largo plazo que darán como resultado determinado tipo de internalización de normas y patrones de comportamiento, de subjetividad contemporánea, la cual será autopercibida por los sujetos portadores de ella como civilizada y racional. Foucault, analiza microsocialemente las operaciones de los dispositivos de poder que, desde el monopolio estatal de la violencia –aunque este autor nunca hable en estos términos– operan sobre los cuerpos moldeándolos –el poder productivo del poder–, disciplinándolos, tornándolos “cuerpos productivos”, “normalizados”, cuerpos “disciplinados”; el proceso que Elias analiza socio y psicogenéticamente, Foucault lo analiza desde el punto de vista microfísico, como el poder del estado disloca la capacidad de resistir al ejercicio monopólico de la violencia, este también es un análisis y una producción del poder que se da en el largo plazo histórico.

Una cuestión central en Elias es su conceptualización acerca de cómo la historia de una nación, en el largo plazo, se irá

conformando e internalizándose como *hábitus* de sus miembros, es en este sentido que Elias habla de un “carácter nacional”, el cual debe entenderse como una cosmovisión particular, una subjetividad particular construida en el largo plazo histórico. Para León Rozitchner, la subjetividad era el producto del entrecruzamiento de la historia social y la historia individual, en este sentido una misma historia social en común producirá subjetividades similares, las características comunes se explicarán por los avatares de la historia social en el largo plazo, las diferencias por las circunstancias de la historia personal. (Rozitchner, 1972; 1985; 1987)

Foucault y Elias estudian el proceso de constitución de la subjetividad en la modernidad, particularmente el período del Estado Absolutista, en este período histórico se produjo un proceso de disciplinamiento social al mismo tiempo que se producía la concentración del monopolio de la violencia en el aparato de estado, el cual, a su vez, se expandía y concentraba.

La mirada autorreferencial del pensamiento occidental moderno construyó la idea del *homo exculti*, el hombre civilizado, mirada que es una construcción ideológica que tiene poco que ver con los hechos históricos, el hombre occidental de la modernidad, el que se ve reflejado en las ideas positivistas de orden y progreso, tiene una práctica contradictoria con las ideas que enuncia. A medida que se consolida la imagen autorreferencial que asimila occidental y civilizado, se fue produciendo una profunda escisión entre su discurso y su práctica.

Mientras, por un lado, declamaba su ideología de valoración “universal” de los derechos del hombre, por otro lado, al mismo tiempo, su práctica se centraba en la exclusión de gran parte de la población mundial (esos derechos no alcanzaban a mujeres, judíos, nativos de las colonias, esclavos, etc.), entonces esa universalidad en su declamación en la práctica se ve reducida al “sí mismo”.

Algunos autores, como Theodor Adorno, verán en esa contradicción el germen de una barbarie latente dentro de la propia modernidad (Adorno, 1962; Adorno y Horkheimer, 1969); mientras Elias considera

al nazismo como un quiebre de la racionalidad moderna, como un retroceso de la civilización, una involución del proceso civilizatorio, Adorno verá en el mismo episodio histórico el desarrollo de una práctica contenida como posibilidad dentro de la racionalidad instrumental.

Herf, a mi entender, siguiendo la línea adorniana se inscribirá en esa corriente de pensamiento que ubica al nazismo como expresión de una forma de modernidad particular y propia de Alemania. Una paradójica forma de expresión de la modernidad; el autor llamará a la paradoja de la irrupción de ideologías reaccionarias y de rechazo de la razón de la ilustración (una expresión particular del irracionalismo filosófico) en un contexto de una sociedad moderna, avanzada y tecnológica con el concepto de *modernismo reaccionario*.

*Mi tesis básica es la siguiente. Antes y después de la toma del poder por parte de los nazis, una corriente importante dentro de la ideología conservadora y luego dentro de la ideología nazi fue una conciliación entre las ideas antimodernistas, románticas e irracionales del nacionalismo alemán y la manifestación más obvia de la racionalidad de medios y fines, es decir, la tecnología moderna. El modernismo reaccionario es una construcción ideal típica. Los pensadores a quienes llamo modernistas reaccionarios no se describieron jamás en estos términos precisos. Pero esta tradición era un conjunto coherente y significativo de metáforas, palabras familiares y expresiones emocionalmente cargadas que convirtieron la tecnología, de un componente de la **Zivilization** occidental ajena, en una parte de la **Kultur** alemana... El modernismo reaccionario... incorporó la tecnología moderna al sistema cultural del nacionalismo alemán moderno, sin disminuir los aspectos románticos y antirracionales de tal sistema. (Herf, 1993: 18)*

Elias explica que el proceso civilizatorio, justamente por ser tal tiene posibilidades de avanzar hacia niveles crecientes de civilidad o retroceder hacia la barbarie. En el siglo XX -momento en el cual se produce la mayor expansión tecnológica de la historia humana-, paralelamente se alcanzan niveles inéditos de destructividad, y la paradoja es que esta destructividad no se da exclusivamente, ni siquiera principalmente por poner en entredicho los niveles alcanzados del monopolio de la violencia sino que, por el contrario, son los propios estados quienes ejercen esa violencia monopolizada sobre ciudadanos inertes y no sólo eso sino

que se produce una articulación entre una ideología sustentada en una filosofía irracionalista opuesta al racionalismo iluminista combinada con modernos medios tecnológicos y, sobre todo, en términos foucaultianos, con una serie de dispositivos de poder que pone al servicio de una tecnología de biopoder cuya criminalidad está dada por su concepción tanática que para que el grupo propio (la Raza Aria) crezca y se fortalezca, otro grupo visto como amenaza real (El Judío) debería ser eliminado. Los resultados prácticos de esta combinación ya los conocemos; pero este es el eje de todas las políticas negadoras del otro del siglo XX, sean estas justificadas por ideologías económicas (colonialismo), políticas (fascismo, estalinismo), biológico-genéticas (nazismo), etc. Este será la piedra basal de los procesos genocidas, la justificación de la necesidad de eliminar al otro porque es un "escollo" al desarrollo de los objetivos propios, la eliminación del otro, de esta forma, no sólo se vuelve deseable, sino una necesidad.

En este sentido, podemos afirmar que el siglo XX ha sido el siglo más mortífero en la historia de la humanidad; en él se han producido dos guerras globales, la Primera y Segunda Guerras Mundiales que han sido conflagraciones globales en las cuales murieron decenas de millones de personas. Pero de todos los fenómenos que se destacan en este siglo resaltan unos procesos sociales mortíferos y que han sido una constante de este período de la historia humana, me refiero a los fenómenos conocidos globalmente como Democidios.

## II

El Democidio es definido por el acuñador del concepto, el científico político Rudolf Rummel, como:

El término Democidio tiene como finalidad definir la muerte de un pueblo causado por el gobierno de la misma forma como lo es el concepto de homicidio: matar a un individuo en la sociedad nacional. Aquí la intencionalidad (dolo) es esencial. Esto también incluye la intencionalidad práctica. Si un gobierno causa la muerte a través de una indiferencia temeraria y perversa a la vida humana, la muerte sería también un democidio (culposos). Si por negligencia, una madre deja que su bebé

muerta de desnutrición, esto es un asesinato. (Rummel, 1994)

Como puede verse en las cifras elaboradas por el propio Rummel la cantidad total de civiles y militares inactivos asesinados por democidios durante el siglo XX asciende a la cifra de 262 millones de personas. (Rummel, s/d)

Por su importancia, recurrencia y extensión, el democidio en general y el genocidio en particular son un fenómeno lo suficientemente importante como para llamar nuestra atención. Entendemos por Genocidio a un proceso social en el cual un grupo humano despliega una serie de dispositivos de poder con el objetivo de provocar determinado efecto en la sociedad; este efecto es la modificación de ciertas relaciones sociales que existen en dicha sociedad. Al ser un fenómeno sumamente complejo, el genocidio, no puede ser clasificado bajo una única forma. Puede ser definido, y de hecho es definido, desde una serie de elementos que lo componen (identidad del perpetrador, identidad de las víctimas, grado de desarrollo, metas del perpetrador, motivaciones del perpetrados, etc.) y tampoco, excepto en el marco de la jurisprudencia, no hay consenso acerca de la forma de definirlo. En términos más generales entendemos por genocidio un proceso social en el cual un grupo humano desarrolla un plan sistemático para eliminar a otro grupo humano.

Mi definición particular supone entender que genocidio es una relación social específica la cual consiste en una serie de acciones sociales llevadas a cabo por un poder hegemónico (o con intenciones hegemónicas) sea con un implícito o un explícito carácter intencional (ya sea que dicha intención sea expresada abiertamente o pueda ser inferida de las acciones de los perpetradores) y que tienen como objetivo evidente la destrucción de la totalidad o gran parte de un grupo humano determinado<sup>1</sup> el

<sup>1</sup> Es importante aclarar a estos fines que el grupo se define por una identidad objetivada, poco importa que esa identidad sea autoimpuesta por el grupo o asignada por el grupo de perpetradores, lo cierto es que para los fines del genocidio dicha identidad se vuelve "objetiva"; un ejemplo de esto es el rótulo de "subversivo" impuesto por la dictadura argentina a todos los opositores a su política. Tampoco importa si esta identidad es perenne o

cual es específicamente (tácita o explícitamente) señalado como blanco de las acciones encaminadas a su destrucción. Este grupo, asimismo, tiene que tener particulares condiciones de indefensión. Dicho efecto puede ser alcanzado mediante acciones que pueden implicar grandes matanzas de masas o pequeñas acciones de violencia individual cuyo efecto global es infundir el terror y buscar la aniquilación mediante la dilución de ese grupo humano. No importa si la acción tiene o no tiene éxito en su realización y alcances, lo que importa es la intencionalidad; o sea que no es tan importante su motivación como si lo es su intención. Así como en el derecho penal argentino no importa si un asesinato es exitoso o no, basta con comprobar la intencionalidad para lograr una condena por "tentativa de homicidio", de igual forma ocurre con los cómplices e instigadores, todos son "partícipes necesarios"; de igual manera debemos considerar el hecho en un delito tan grave como el de genocidio. El genocidio es una construcción social que depende de las contingencias de determinados procesos sociales, no son procesos teleológico-lineales sino más bien efecto del juego colectivo de la interacción de fuerzas sociales. No es el simple ejercicio de una voluntad pues para toda acción existen resistencias, por lo tanto el genocidio, más que un acto es un proceso.<sup>2</sup> (Brodsky, 2012: 7)

Estos procesos, sobre todo el nazismo

---

efímera (por ejemplo la identidad política), fuerte o lábil, intrínseca o extrínseca; basta sólo que ella sea victimizada por un victimario que la señala como un objeto "aniquilable".

<sup>2</sup> En otro trabajo afirmaba que: "Tal vez, el momento más obscuro en este proceso se produce cuando se articulan el sistema capitalista (taylorista-fordista) de producción de mercancías con la biopolítica de un Estado capaz de construir -desde la fusión de ambos elementos- un sistema industrial de exterminio, produciendo un salto tecnológico desde el genocidio "artesanal" de los fusilamientos de los *Einsatzgruppen* ("Grupo de tareas") al asesinato de masas industrializado (el sistema de Lager). Este proceso de transformación - en mi opinión- fue resultado de la concurrencia de factores internos (confrontación político-ideológica al interior del nacional-socialismo) y externos (distintas alternativas de confrontación durante la guerra). La modificación del sistema de campos de concentración en exterminio no fue un proceso espontáneo ni lineal, fue un lento proceso con avances y retrocesos." (Brodsky, 2003: 15)

que se produjo en el seno de un continente cuyos habitantes se sienten orgullosos por su percepción de sí mismos como *civilizados*, esta inesperada irrupción del proceso genocida implementado por los nazis destruyó (por lo menos dañó gravemente) la idea positivista del desarrollo progresivo, del "autodespliegue" de la *civilización* y mostró en forma dramática, en términos de Elias, la posibilidad de un retroceso del *proceso civilizatorio* hacia la *barbarie* y la "descivilización".

### III

Pero, llegados a este punto debemos interrogarnos acerca de la definición de barbarie. La Real Academia Española da dos significados de barbarie: **1.** f. Rusticidad, falta de cultura, y **2.** f. Fiereza, crueldad. En este sentido vemos que estos dos sentidos si bien son distintos, no necesariamente son contrapuestos, Michael Löwy dice que

La historia del siglo XX nos obliga a disociar estas dos acepciones y a reflexionar sobre el concepto –aparentemente contradictorio, pero en realidad perfectamente coherente– de "barbarie civilizada". (Löwy, 2003)

A pesar del oxímoron que se produce al hablar de *Barbarie Civilizada*, en el mismo sentido que el *Modernismo Reaccionario* de Herf al que nos referimos arriba, los datos que aporta Rummel y que también citamos arriba, parecerían indicar una tendencia cada vez más firme a, por un lado el desarrollo de los elementos que Elias sindicó como fundamentos del *Proceso Civilizatorio* -me refiero a la interdependencia por un lado y a la concentración y monopolización de la violencia en manos del estado por el otro-; mientras que, por otra parte, los estados han acumulado un potencial de violencia formidable que, según lo que demuestra la historia reciente, es utilizado en forma cada vez más regular sobre población indefensa, lo cual nos lleva a pensar si este ejercicio de la violencia es, como plantea Elias un retroceso, una recaída del *Proceso Civilizatorio* en la *Barbarie*, Elias afirma:

El propósito de exterminar en su totalidad a la población judía en los territorios ocupados por los alemanes... No se trató, de ninguna manera, de la única regresión a la barbarie ocurrida en las sociedades civilizadas del siglo XX;

fácilmente podrían enumerarse otras. Sin embargo, entre todas estas regresiones quizá haya sido la más profunda. No existe otro ejemplo que ponga de manifiesto con tal claridad la vulnerabilidad de la civilización, que recuerde tanto los peligros inherentes a los procesos de crecimiento actuales y el hecho de que los procesos de crecimiento y decadencia no sólo van de la mano, sino que éstos últimos pueden prevalecer sobre los primeros. (Elias, 2009: 313)

O si es un rasgo constitutivo de la modernidad como parecen afirmar autores como Herf o Löwy. Aunque este rasgo, al igual que aquellos, lo concibe como posibilidad de desarrollo histórico más que una fatalidad ineluctable:

Nada justifica la idea de que el ascenso de un movimiento como el nacionalsocialista haya sido un resultado necesario e ineludible dentro de la tradición nacional alemana. Sin embargo, aunque no haya sido un resultado forzoso del desarrollo de esta tradición, en efecto representó una de sus posibilidades. En muchos sentidos, el nacionalsocialismo mostró su sello característico (Elias, 2009: 313)

Elias ya había previsto esta postura, que tal vez conociera en Adorno y Benjamin, dejando expresamente abierta la posibilidad que esta regularidad sea parte inherente a los procesos de modernización; dirá Elias:

Muchos sucesos de nuestro tiempo indican que el nacionalsocialismo reveló, quizá en forma extrema, ciertas condiciones de las sociedades contemporáneas, determinadas tendencias de la acción y el pensamiento en el siglo XX, que también se encuentran en otras partes. Al igual que las guerras masivas basadas en métodos científicos, la aniquilación organizada con detalle y planeada en forma científica de grupos enteros de la población por hambre, gas o fusilamiento, ya sea en campos de la muerte instalados de manera expresa o en guetos cerrados, no parece salirse totalmente del marco de las sociedades mecanizadas de masas. En lugar de consolarse con la idea de que los acontecimientos ventilados en el juicio contra Eichmann hayan sido de carácter excepcional, sería más útil analizar las condiciones propias de las civilizaciones del siglo XX, las condiciones sociales, que favorecieron este tipo de atrocidades y que pueden favorecerlas de nuevo en el futuro. (Elias, 2009: 309)

Analizando este párrafo precedente, donde Elias ve la ocurrencia de una regularidad en los crímenes de masas, regularidad que, además la liga específicamente a las *sociedades*

*mecanizadas de masas*, como las llama expresamente es que nos preguntamos sobre la mirada de Elias en cuanto a que el genocidio es un retroceso del *proceso civilizatorio*, particularmente si tenemos en cuenta que el genocidio -si bien existen antecedentes históricos- es un crimen propio de la modernidad (para ello remito nuevamente a la lectura de Rummel), en este sentido, entonces, nos es factible ver la caracterización que hace Elias de los procesos genocidas como retrocesos del *proceso civilizatorio* como un pensador alineado con la concepción romántico-idealista de la modernidad y de la ideología positivista del "progreso" dado que liga civilización al progreso humano. Finalmente, Elias es, en este sentido, tributario de la idea positivista del progreso humano.

Desde una visión de la historia dominada por la idea de progreso, el exterminio de los judíos se ha interpretado a menudo como expresión de una recaída de la sociedad civilizada en la barbarie... Norbert Elias, entendió el genocidio como consecuencia de un movimiento de «descivilización» (Entzivilisierung) que desembocó en un régimen cuyo líder se inspiraba en una visión del mundo «preindustrial»). En su gran obra de 1939, *Über den Prozess der Zivilization*, definía a la sociedad civil como el resultado de un progreso en sentido único, marcado tanto por una mejora gradual de las costumbres (el civismo) como por la «sociogénesis del estado», a saber, la extensión del derecho y la monopolización de la violencia a manos de un poder central. En el fondo, histórica y enriquece el concepto de «civilización» forjado en el siglo XVIII, sin modificarlo sustancialmente. Desde esta perspectiva, concibe Auschwitz como una recaída de la sociedad en un estadio «precivilizado»... Lo que las tesis de Hobsbawm y Elias olvidan en cambio es la «dialéctica de la Aufklärung», el carácter íntimamente contradictorio del proceso de civilización. Pese a su voluntad de borrar la Revolución Francesa y sus principios, el nazismo era a su vez un producto de la modernidad y de la civilización occidental. Desde este punto de vista, los campos de exterminio no representan una «regresión» de la sociedad hacia el pasado, hacia una primordial era de barbarie poblada... sino un fenómeno histórico radicalmente nuevo: no es la consecuencia de un progreso de «descivilización»... sino la expresión auténtica de uno de los rostros de nuestra civilización. Una de las condiciones para la creación de los campos de exterminio es precisamente la monopolización estatal de la violencia, es decir, lo que desde Hobbes a Weber y Elias se

consideró uno de los rasgos esenciales del proceso de civilización. En el estado encontramos efectivamente el origen de todos los genocidios del siglo XX. (Traverso, 1997: 250-1)

A pesar de la recurrencia del ejercicio de la violencia de los Estados sobre los civiles indefensos y, pese a que es capaz de observar esta regularidad, Elias no ve esto como una característica específica de los estados modernos y monopolizadores de la violencia sino como una "involución" de la sociedad en su conjunto a la barbarie premoderna; y esto a pesar que la violencia desenfrenada es ejercida por dichos estados sin perder esa capacidad monopólica. En palabras de Löwy:

Gracias al proceso civilizador se controlan las emociones, la vida social es pacificada y la coerción física se concentra en manos del poder político. De lo que Elias no parece haberse percatado es del reverso de esta brillante moneda: el formidable potencial de violencia acumulado por el Estado. (Löwy, 2003)

Son los Estados modernos los que tienen este potencial de violencia acumulado y que ponen en funcionamiento como política de Estado cada vez en forma más regular. Löwy hace expresas las características que presenta la barbarie que este mismo autor define como *barbarie moderna*, esta barbarie es la capacidad de los estados modernos para implementar políticas masivas que implican el ejercicio de la violencia desenfrenada sobre grupos cuya capacidad de ejercer la violencia fue expropiada por esos estados siglos atrás, las características de la *barbarie moderna*, según Löwy son:

-Utilización de los medios técnicos modernos. Industrialización del asesinato. Exterminación en masa gracias a tecnologías científicas de punta

-Despenalización de la masacre. Son "eliminadas" poblaciones enteras -hombres y mujeres, niños y ancianos-, con el menor contacto personal posible entre quienes toman la decisión y las víctimas

-Gestión burocrática, administrativa, eficaz, planificada, "racional" (en términos instrumentales) de los actos bárbaros.

-Ideología legitimadora de tipo moderno: "biológica", "higiénica", "científica" (y no religiosa o tradicionalista) (Löwy, 2003)

Este mismo autor ligará expresamente lo que define como *barbarie moderna* con los procesos genocidas. Expresará que dicha barbarie es una *manifestación patológica de la modernidad*, ergo, no será un retroceso del *proceso civilizatorio* sino un "efecto indeseado" de la propia modernidad. Una forma particular de desarrollo que existía como posibilidad en la propia modernidad, encapsulada pero visible en la contradicción entre su discurso (su autoconsciencia) y sus prácticas concretas (por ejemplo entre la declaración universal de los derechos del hombre y la esclavitud o el trato a las mujeres o a los habitantes originarios de las colonias).

En su notable ensayo sobre Auschwitz, Enzo Traverso pone al descubierto, con palabras sobrias, precisas y lúcidas, lo que está en juego en el genocidio. No se trata ni de una simple "resistencia irracional a la modernización" ni de un residuo de barbarie arcaica, sino de una manifestación patológica de la modernidad, del rostro escondido, infernal de la civilización occidental, de una barbarie industrial, tecnológica, "racional" (desde el punto de vista instrumental). Tanto la motivación decisiva del genocidio –la biología racial– como sus formas de ejecución –las cámaras de gas– eran perfectamente modernas. Si la racionalidad instrumental no basta para explicar Auschwitz, ella es su condición necesaria e indispensable. En los campos de exterminio nazis encontramos una combinación de diferentes instituciones típicas de la modernidad: al mismo tiempo, la prisión descrita por Foucault, la fábrica capitalista de la que hablaba Marx, "la organización científica del trabajo" de Taylor, la administración racional/burocrática según Max Weber... Si el proceso civilizador significa, ante todo, la monopolización estatal de la violencia –como lo muestran, después de Hobbes, tanto Weber como Elias–, hay que reconocer que la violencia de Estado está en el origen de todos los genocidios del siglo XX. Auschwitz no representa una "regresión" al pasado, a una edad bárbara primigenia, sino claramente uno de los rostros posibles de la civilización industrial occidental. Constituye al mismo tiempo una ruptura con la herencia humanista y universalista del siglo de las luces y un ejemplo aterrador de las potencialidades negativas y destructivas de nuestra civilización. En verdad, Auschwitz e Hiroshima no son de ninguna manera una "regresión a la barbarie" o, sencillamente, una "regresión": no hay nada en el pasado comparable con la producción industrial, científica, anónima y racionalmente administrada del asesinato de nuestra época. Basta comparar Auschwitz e Hiroshima con las prácticas guerreras de las tribus bárbaras del siglo IV de nuestra era para darse cuenta de que no tienen nada en común: la diferencia no es solamente de escala, sino de naturaleza. ¿Es

posible comparar las prácticas más "feroces" de los "salvajes" –muerte ritual del prisionero de guerra, canibalismo, reducción de cabezas, etc.– con una cámara de gas o una bomba atómica? Son fenómenos totalmente nuevos, que sólo serían posibles en el siglo XX... Las atrocidades en masa, perfeccionadas tecnológicamente y organizadas burocráticamente, pertenecen únicamente a nuestra civilización industrial avanzada. Auschwitz e Hiroshima no son "regresiones": son crímenes irremediable y exclusivamente modernos. (Löwy, 2003)

Profundizando en esta línea argumental el autor Enzo Traverso muestra con claridad el carácter perfectamente racional, ergo moderno, de la barbarie nazi, una barbarie que, como dijimos con antelación, no implica una regresión del *proceso civilizatorio* sino una forma de desarrollo particular, la *barbarie moderna*. Barbarie cuyo fundamento y sentido estaba dado por la racionalidad instrumental, ya denunciada por Adorno y Horkheimer como basamento de la modernidad y por ende, fundamento último de la deshumanización.

La racionalidad instrumental del genocidio nazi estaba encarnada por la multitud de burócratas que, atornillados a sus despachos en los cuatro confines del Tercer Reich y los países ocupados por los ejércitos alemanes, velaban por el buen funcionamiento de la máquina asesina. Como en toda empresa moderna, cada cual ejecutaba tareas parciales y limitadas; pocos podían ejercer un control sobre el proceso en su globalidad. Casi todos eran perfectos burócratas, eficaces y concienzudos, que desempeñaban su labor movidos por el mero cumplimiento del deber. El exterminio era tan impersonal y anónimo como la máquina burocrática que lo ejecutaba... No por subrayar el carácter moderno de la barbarie nazi –su racionalidad instrumental– damos una explicación histórica, pues en ésta interviene un enmarañamiento de causas que van del impacto del antisemitismo moderno a las especificidades de la historia nacional alemana, de la obsesión hitleriana por el «judeochevismo» a la erupción de violencia durante la guerra de conquista contra la URSS, causas que hunden sus raíces en la corta y la larga duración. En este contexto histórico, una clave esencial del genocidio judío reside en la fusión dinámica de la biología racial y la técnica moderna. Si bien la racionalidad instrumental no basta para explicar Auschwitz, constituye no obstante la condición necesaria e indispensable. Si bien Auschwitz no fue la culminación inevitable de la moderna sociedad industrial, esta fue una de sus premisas y resultó perfectamente compatible con el sistema taylorizado de producción de la muerte... El genocidio judío lograba fusionar el antisemitismo y el racismo estudiados por Hannah Arendt con la prisión de Michel Foucault, la fábrica



capitalista de Marx y la administración burocrático-racional de Max Weber. En este sentido se erige como paradigma de la barbarie moderna... En el plano cultural e ideológico, el nacionalsocialismo era un híbrido, una mezcla ecléctica de arcaísmo y modernidad, de rechazo de la Aufklärung y de utopía «científica» (el triunfo de la biología racial), de negación de la Zivilisation en nombre de los valores ancestrales del Volk y reafirmación de la raza aria con los medios de la técnica (Traverso, 1997: 244-6)

Finalmente, si aceptamos, siguiendo a Elias, que los dos elementos decisivos en la conformación del *Proceso Civilizador* son esos elementos particulares que se producen en el largo plazo histórico, me refiero a las *Cadenas de Interdependencia*, por un lado; y a la *Monopolización de la Violencia en Manos del Estado* por el otro; mal podríamos hablar de un *Retroceso* en el *Proceso Civilizador* o de una *Recaída* en la *Barbarie* por el sencillo hecho que ninguno de los procesos genocidas implican una vuelta atrás en estos aspectos; de hecho los procesos genocidas implican el fortalecimiento de las cadenas de interdependencia tanto en el grupo de perpetradores (quienes se tornan cómplices) como entre las víctimas (quienes buscan estrategias de supervivencia), por otro lado, la monopolización de la violencia no deja de ser tal ya que los genocidios siempre son realizados por un grupo hegemónico o con intenciones hegemónicas utilizando (por acción u omisión) al aparato del Estado y la violencia, que en todo caso es ejercida unilateralmente.

#### IV

En otro trabajo, reflexionando acerca de la relación entre guerra y genocidio decíamos:

Von Clausewitz en su libro *De La Guerra* define a la guerra como: "Un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario." (Clausewitz, 1983: 9) Asimismo establece que: "...La guerra no es una acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas..." (Clausewitz, 1983: 12) por lo tanto, las prácticas genocidas, a pesar de darse en un contexto de guerra (o de verse facilitadas, encubiertas, y/o justificadas por dicho contexto) JAMÁS son acciones de guerra por el hecho que

son acciones en las que una fuerza viva es aplicada sobre una masa inerte; esto es, una fuerza militar que realiza una acción voluntaria y consciente sobre una masa de civiles (y/o prisioneros de guerra) desarmados, indefensos y que no ofrecen resistencia. (Brodsky, 2012: 2)

En este sentido, un acto genocida no puede ser en ningún caso, considerado como un acto de guerra, es un crimen de otra naturaleza, en este sentido, también es un acontecimiento eminentemente moderno, desde aquí, tampoco, puede ser considerado un retroceso del proceso civilizador, sino como algo sustancialmente diferente a lo ocurrido en el pasado, un crimen moderno.

Otra de las cuestiones polémicas del análisis de Elias respecto al Holocausto es su adscripción a la corriente intencionalista respecto a dicho hecho histórico. Los intencionalistas son los historiadores del Holocausto que plantean que los nazis, aún previo a su llegada al poder, tenían la estrategia de llevar a cabo el exterminio de los judíos europeos; la corriente opuesta es la funcionalista, la que plantea que la decisión de concretar el exterminio de los judíos no estaba predeterminada, pese a los documentos que avalan la postura contraria, sino que más bien fue el efecto de un proceso en el cual no sólo debe tenerse en cuenta la voluntad de los líderes nazis sino también diferentes avatares que tienen que ver con el azar como los diferentes avatares de la guerra, los intencionalistas plantean una virtual teleología genocida, mientras que los funcionalistas plantean una mirada procesual respecto al genocidio, una construcción que tiene más que ver con las distintas decisiones y coyunturas. Elias dice:

La pregunta de por qué al iniciar la guerra los dirigentes nacionalsocialistas decidieron aniquilar a todos los judíos al alcance de su poder tiene una respuesta sencilla y evidente... Simplemente se trató de la realización de una creencia arraigada de manera muy profunda y que desempeñó un papel muy importante dentro del movimiento nacionalsocialista desde sus comienzos. De acuerdo con esta, la grandeza actual y futura de Alemania y de la raza "aria" en general, cuya encarnación más alta era el pueblo alemán, requería de "pureza racial"; para asegurar esta "pureza" concebida en términos biológicos, era preciso expulsar y, de ser necesario, eliminar a los grupos "inferiores" y antagónicos que pudieran perjudicar a esa raza

mediante el mestizaje, y sobre todo a las personas de origen judío. (Elias, 2009: 315)

El problema aquí es que Elias confunde medidas que no son equivalentes, no es lo mismo la segregación racial o el destierro –la separación física y simbólica– que el exterminio físico –el genocidio en sí–. Existen antecedentes discursivos que avalan la tesis de Elias:

Para nosotros, este es un problema de si nuestra nación puede recobrar su salud, si el espíritu judío podrá ser realmente erradicado. No se detenga a pensarlo, ¿se puede luchar una enfermedad sin matar al portador, sin destruir el bacilo? No piense que puede luchar contra la tuberculosis racial sin tomar precauciones para librar la nación del portador de esa enfermedad racial. Esta contaminación del judío no menguará, este envenenamiento de la nación no acabará, hasta que el portador de ella, el judío, no sea desterrado de nuestro medio. (Hitler, 1920)

Cuando realmente estemos en el poder, la destrucción de los judíos será mi más importante trabajo...Entonces los judíos serán colgados uno tras otro, y continuarán siendo colgados hasta que ellos desaparezcan. Deben permanecer colgados tanto tiempo como sea higiénicamente posible. Apenas un grupo sea descolgado, entonces el próximo grupo tomará su lugar, y así continuará hasta que el último judío en Munich sea exterminado. Exactamente el mismo procedimiento se aplicará en otras ciudades hasta que Alemania quede limpia de judíos. (Hitler, 1922)

Otros autores parecen pensar en el mismo sentido de Elias, por ejemplo Daniel Goldhagen habla de un *antisemitismo exterminador* que estaría presente a todo lo largo de la historia alemana y que, en términos hegelianos se iría auto-desplegando desde el Medioevo y a lo largo del tiempo, alcanzando su máximo grado de criminalidad durante la Alemania Nazi. (Goldhagen, 1997)

Pero, en mi opinión, tomar estas declaraciones literalmente sin tener en cuenta los acontecimientos históricos, las fuerzas y contrafuerzas, las diferentes medidas, los avatares de la guerra, etc., es hacer una lectura determinista lineal, Elias lo que hace es decir: el genocidio se produjo porque los nazis siempre lo quisieron. Repito, esto en parte es cierto pero ahistórico porque no toma en cuenta las voluntades de todos los sujetos sociales, no hace un análisis de la *Shoá* como proceso dinámico sino como una teleología en la cual se va llevando a cabo

una idea preconcebida.

Distintos autores, especialmente me refiero a Daniel Rafecas, realizan un análisis histórico del *Holocausto* y muestran que el exterminio judío no fue un acontecimiento lineal sino que, realmente, se trató de un proceso histórico que tuvo muchas idas y venidas y decisiones, etapas, etc. (Rafecas, 2012) La política nazi respecto de los judíos fue errática, si bien uno puede encontrar tempranas referencias a una política decididamente genocida, hay escritos y discursos de Hitler donde se expresa favorable a la eliminación de los judíos – incluso al asesinato, como los fragmentos que cito arriba–, lo cierto es que el genocidio fue un proceso lento y gradual, donde se va produciendo un incremento paulatino de la violencia y que se puede ser etapizado; así, entre 1933 y 1938 (a pesar de ya existir campos de concentración en ellos se internaba a los opositores políticos y los considerados asociales) durante este período se produjo una primera fase en la cual se toman medidas tendientes a la segregación racial, medidas consagradas legalmente en 1935 con las Leyes de Núremberg; luego, a partir de 1939 se intenta la separación física, los destierros parciales, migraciones masivas, el encierro en guetos, aparecen ideas alternativas el destierro masivo a Siberia o a Madagascar, finalmente dejados de lado por impracticables; por último, desde mediados de 1941 con la *Operación Barbarroja* (la invasión a la URSS), aparecieron las medidas de exterminio masivo, los *Einsatzgruppen* y los fusilamientos en masa en Europa Oriental, para, posteriormente, luego de la reunión de altos mandos el 20 de enero de 1942 en la localidad de *Wannsee*, en las afueras de Berlín, llevar a cabo lo que se conoció como “*La Solución Final a la Cuestión Judía*”, eufemismo tras el cual se escondió un plan sistemático de exterminio; es un proceso en el cual al principio –cuando se trataba de los 400.000 judíos de Alemania– se buscan formas incruentas de aniquilamiento social (segregación, esterilización, destierro) para, con posterioridad y debido a los avatares de la guerra y con las invasiones alemanas a diferentes países se incorpora una creciente masa de judíos que agravan la “cuestión judía” que tanto preocupaba a los nazis (con las invasiones a Europa se incorpora una enorme cantidad de judíos al Reich -

3.000.000 de judíos polacos, 5.000.000 de judíos soviéticos y 1.000.000 de judíos del resto de Europa-) allí, particularmente durante la invasión a la URSS es donde, en mi opinión, se toma la decisión radical del asesinato en masa.

Los historiadores han subrayado las contradicciones intrínsecas de la solución final, un proceso marcado por las rupturas sucesivas y por una progresiva radicalización, excluyendo la hipótesis de un plan preparado con mucha antelación. (Traverso, 1997: 239)

## Bibliografía

- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max (1969): *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- ADORNO, Theodor (1962): *Prismas. La Crítica de la Cultura y la Sociedad*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- BRODSKY, Patricio (2003): "Shoá y Modernidad". En *Nuestra Memoria, Revista del Museo de la Shoá de Buenos Aires*, Nº 22, Buenos Aires.
- BRODSKY, Patricio (2012): "El Genocidio, Un Concepto Polémico". Buenos Aires: Mimeo.
- ELIAS, Norbert (1989): *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, Norbert: (2009): *Los Alemanes*. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- FOUCAULT, Michel (1976): *Vigilar Y Castigar. Nacimiento De La Prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel (1975): *La Historia De La Locura En La Época Clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOLDHAGEN, Daniel (1997): *Los Verdugos Voluntarios De Hitler. Los Alemanes Corrientes Y El Holocausto*. Madrid: Editorial Taurus.
- HERF, Jeffrey (1993): *El Modernismo Reaccionario. Tecnología, Cultura Y Política En Weimar Y El Tercer Reich*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HITLER, Adolf (7-8/8/1920) publicado en el Website Statements by Hitler and Senior Nazis Concerning Jews and Judaism. <http://www.ess.uwe.ac.uk/genocide/statements.htm>.
- HITLER, Adolf (1922) publicado en el Website Statements by Hitler and Senior Nazis Concerning Jews and Judaism. <http://www.ess.uwe.ac.uk/genocide/statements.htm>
- LÖWY, Michael (2003): "La Dialéctica De La Civilización: Barbarie Y Modernidad En El Siglo XX". En *Revista Herramienta*, Nº 22, Buenos Aires.
- RAFECAS, Daniel (2012): *Historia De La Solución Final*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ROZITCHNER, León (1987): *Freud y El Problema del Poder*. México: Plaza y Valdés.
- ROZITCHNER, León (1985): *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ROZITCHNER, León (1972): *Freud y los Límites del Individualismo Burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- RUMMEL, Rudolf (1994): *Death By Government*, New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- RUMMEL, Rudolf (s/d): "20th. Century Democide". Publicado en Internet: <http://www.hawaii.edu/powerkills/20TH.HTM>
- TRAVERSO, Enzo (1997): *La Historia Desgarrada. Ensayo Sobre Auschwitz Y Los Intelectuales*. Barcelona: Editorial Herder.
- VON CLAUSEWITZ, Karl (1983): *De La Guerra*. Buenos Aires: Ediciones Solar.